



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del
Instituto de Estudios Filosóficos
LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, nº 6 (2006)

PALABRAS DE APERTURA.

Ignacio Falgueras Salinas

Estimados colegas, amigos y congresistas:

En nombre del Instituto de Estudios Filosóficos Leonardo Polo les doy la bienvenida a este singular simposio, que, en vez de congregarnos corporalmente como ha sido hasta ahora habitual en tales eventos, nos une invisiblemente gracias a la mediación virtual, a la vez que mantiene la distancia física. Precisamente para que no parezca demasiado técnico e inhumano, algunos de los organizadores me han pedido que, de modo visible, les dirija unas palabras de recibimiento y acogida.

Y lo cierto es que, si bien este medio prescinde del poderoso acicate de la presencia física, de los viajes y de los contactos ocasionales, cuales son las comidas, refrigerios, transportes, etc., en él se concentra tanto la atención en los temas y en el pensamiento, que se puede sacar partido de su unilateralidad para reforzar el lado espiritual y filosófico del encuentro.

Nosotros vamos a concentrar la atención en la primera de las obras que articulan sistémicamente la filosofía de Polo. Es una costumbre entre algunos filósofos modernos escribir una obra introductoria a su propia filosofía. En el caso de Descartes fue el Discurso del método, en el de Espinosa fue el De intellectus emendatione, en el de Kant fueron las tras críticas, en el de Fichte fue Sobre el concepto de la ciencia, en el de Schelling la Propedéutica filosófica. Todos ellos creyeron necesario llevar a sus discípulos o lectores a la altura filosófica adecuada desde la que podrían entender sus respectivas aportaciones. El acceso al ser de Leonardo Polo no es una mera introducción o preámbulo a su pensamiento, sino que es la exposición directa de su hallazgo filosófico principal, el cual no es tanto una doctrina como un método. Polo no pretende ser original, sino que se aventura ante nosotros a una investigación sin precedentes: la de detectar y abandonar el límite mental, que ata y entorpece la conciencia desde siempre, pero con especial encono a partir del arranque de la modernidad.

Cito: "Filosofar, hoy, no es ocuparse directamente de sublimidades, sino servir a esta necesidad [a la necesidad de abandonar el enmarañamiento consciente]" Fin de la cita (Acceso al ser, Cap. III, apartado III. A esta tarea, osada, pero humilde, a que nos invita Polo, les reitero

yo la invitación a las puertas de este simposio, pues el tiempo transcurrido desde la publicación de esa obra hasta nuestros días (41 años) lejos de desenmarañar el panorama filosófico lo ha envuelto en ulteriores enredos, en enredos sentimentales y estetizantes, así como en abandonos del filosofar en manos de la filología, la política, la técnica o simplemente de la vuelta a los mitos.

A desenmarañar el conocimiento humano acerca de las ultimidades es, pues, a lo que vamos a dedicar, si Dios quiere, en los días próximos el tiempo de este simposio, al que les doy de nuevo, en mi nombre propio y en el del Instituto, la bienvenida. Muchas gracias.